

# NIETZSCHE

## CONTEXTO HISTÓRICO, CULTURAL Y FILOSÓFICO

El siglo XIX es un siglo dinámico, activo. Desde 1815 a 1914 (cuando empieza la I Guerra Mundial) vive Europa una larga paz internacional: la civilización europea va hacia delante animada por las **crisis revolucionarias** de 1830 y 1845 que aceleran la evolución económica.

La Europa de la segunda mitad del siglo XIX es la Europa de los **nacionalismos**. Unos nacionalismos que son, en gran parte, obra de la **burguesía industrial** que intentaba proteger los mercados nacionales antes de lanzarse a la mayor empresa de los mercados coloniales. Las naciones que recientemente habían sido constituidas como tales (Alemania e Italia) también participaron en la expansión colonial.

Se trata también del **siglo de la ciencia y la técnica**, en el que se afirma la fe en la ciencia como última consecuencia de la fe en la razón que se inició en el Renacimiento.

El desarrollo científico y técnico alcanzado a lo largo del siglo XIX desplaza los viejos moldes que regían el desenvolvimiento de la sociedad humana y da lugar a un nuevo enfoque: la vida humana ya no se explica a través de un pensar metafísico, sino partiendo de la experiencia de los fenómenos materiales se vincula a la investigación. Grandiosa creación científica, surge el **positivismo** y **Marx** intenta hacer de su pensamiento una obra científica. Por tanto se convierte en la época de la ciencia.

Junto a esto se produce una actitud de denuncia y de **sospecha**, a la que se unirá Nietzsche, cuestionando los valores de la cultura europea. Sospechar es intuir que las cosas no son tal con parecen. La sospecha lleva a trascender las apariencias, a buscar el fondo escondido y soterrado de las cosas. Marx, Freud y Nietzsche serán llamados los **filósofos de la sospecha**. La sospecha de Nietzsche apunta al corazón de la misma cultura occidental; denuncia que los valores de esta cultura ya no sirven. La filosofía de Nietzsche es una **crítica radical de nuestra cultura y de los valores que defiende**.

Es un siglo **pluriforme** y sin unidad profunda. Asistimos a un proceso de pluralización de formas de pensar de gran envergadura que desemboca en un **caos de opiniones, sistemas y directrices**. El exceso de racionalismo culminaba en el idealismo romántico; la filosofía pesimista de **Schopenhauer** propia del idealismo alemán, subjetivista, es expresión clara del momento histórico. Las nuevas generaciones renuncian a toda concepción del universo de tipo religioso o metafísico, para darse a las especulaciones realistas o positivistas.

Aparecen algunas teorías filosóficas que tenían en común el hecho de oponerse no tan sólo al sistema hegeliano sino también al ambiente positivista dominante. Estas teorías filosóficas recibieron los nombres de **vitalismo** e historicismo. Según defienden, la vida no puede explicarse considerando sólo los elementos racionales (éste sería el caso de Hegel) o los científicos (como hacen los positivistas).

Siguiendo la línea romántica, vitalista e historicistas afirman que el artista está dotado de una capacidad para entender la realidad de la que carece el científico. Esto pasa porque la vida es historia, es proceso, cambio, irracionalidad, no puede medirse matemáticamente. Así, queda negada la primacía tanto de la razón especulativa como de la razón científica para explicar la naturaleza y las diferentes actividades humanas.

Podemos decir que Nietzsche es un vitalista, aunque su doctrina está vinculada a diversas orientaciones, aunque sin quedar incluida concretamente en ninguna de ellas; igualmente su influencia se ha desarrollado en modelos de pensamiento de lo más dispares. También ha sido interpretado a lo largo de la historia de maneras muy diversas, dando lugar a puntos de vista contrapuestos (fue utilizada por el nazismo, por corrientes anarquistas, es patente su influencia en la posmodernidad...).

En el plano antropológico y ético, Nietzsche quiso realizar una inversión de los valores vigentes hasta su época y quizá haya sido esta inversión la mejor aportación de este autor a la filosofía contemporánea. Para realizar esto, Nietzsche lleva a cabo una dura crítica de los pilares básicos de la cultura occidental: la metafísica, la moral y la religión. Una vez derrumbados estos pilares, queda otra vez abierto el horizonte para edificar una nueva manera de entender el hombre y la vida.

## CRITICA A LOS VALORES DE LA CULTURA EUROPEA

Nietzsche parte de este supuesto: la cultura occidental está viciada desde su origen. Es una cultura racional y dogmática y por eso es decadente, porque se opone a la vida, a los instintos, empeñada en instaurar la racionalidad a toda costa. Éste es el Dogmatismo de Occidente: filosofía dogmática, religión dogmática, moral dogmática.

Es preciso criticar el dogmatismo platónico para eliminar el error de base. Nietzsche hace una crítica total que abarca todos los aspectos de la cultura europea: el mundo racional, el mundo religioso, el mundo moral. Éstos son los tres mundos inventados por el hombre occidental y cuyos valores son interpretados por Nietzsche como síntomas de decadencia.

### Crítica a la moral

La crítica más profunda de Nietzsche a la cultura occidental es la crítica a los valores morales. El principal error de la moral tradicional es su antinaturalidad, es decir, el ir contra la naturaleza, contra la vida. Es aquella moral que, en virtud de leyes, decálogos, normas e imperativos, se opone a la vida, a los instintos primordiales de la vida. Así ha sido la moral enseñada hasta ahora.

La base filosófica de esta moral contra-natural es el platonismo: el mundo de las ideas sirve de "más allá" religioso para los cristianos, de tal manera que acaba convirtiéndose en la metafísica cristiana. El centro de gravedad de estas ideas se pone no en esta vida, sino en la otra, en el más allá, en el mundo de las ideas, en el hombre celeste. Hay una evasión respecto al hombre concreto, viviente, al mundo real.

Al afirmar que existe un orden moral del mundo que dirige la historia de los hombres, lo que se ha hecho ha sido afirmar que alguien desde fuera del mundo, fuera de la vida, dirige a los hombres. Y entonces han prevalecido los valores de los débiles: la compasión, la misericordia, el sacrificio... en los que se ve la prevalencia de los instintos de decadencia sobre los de superación.

Crítica a la moral porque la moral mata la vida: la vida descansa sobre unas bases que están en contra de la moral tradicional. Pero la vida es lo único real; la moral es ficción, falsedad, calumnia.

En *La genealogía de la moral*, Nietzsche critica la moral vigente partiendo del estudio del origen de los prejuicios morales. Por ello emplea el método genealógico, que consiste en una investigación etimológica e histórica de la "evolución de los

conceptos morales". La obra se divide en tres tratados: en el primero, "Bueno y malvado, bueno y malo", es donde Nietzsche mantiene la siguiente tesis: en todas las lenguas *bueno* significó primitivamente 'lo noble y aristocrático' frente a *malvado*, que significó, en un sentido no moral, 'simple, vulgar, plebeyo'.

Estas dos denominaciones, "bueno-malo" fueron creadas, pues, por los nobles y poderosos, en la medida en que eran ellos los que tenían el poder de darse y dar nombres. Sin embargo, más tarde surgió la contraposición entre *bueno* y *malvado*, la cual sí es de carácter moral. Esta nueva contraposición se enfrenta a la anterior y la desplaza. El origen histórico de tal desplazamiento, según Nietzsche, se debe a los judíos y, posteriormente, a los cristianos. Los nobles pasan ahora a ser malvados y los buenos son ahora los que antes eran denominados por los nobles como malos (plebeyos).

Así pues, la moral surge como resultado de la "rebelión de los esclavos" y es producto de una actitud reactiva, de resentimiento. Se puede hablar por lo tanto de dos tipos de moral:

- una "moral de los esclavos", que invierte los valores: el dolor, la pequeñez, la humildad, amabilidad, compasión resignación, paciencia... No crea estos valores, sino que los encuentra en él mismo, es pasiva, representando la subversión de los valores que nace con el judaísmo y que hereda el cristianismo.

- y una "moral de los señores" en la cual los valores máximos son la aristocracia, la fuerza y el poder. Moral caballeresca, propia de los espíritus elevados, la que ama la vida, el poder, la grandeza, el placer. Es la moral propia del superhombre, la del que quiere la muerte de Dios.

Todo esto ha dado lugar a la aparición de un hombre "incurablemente mediocre", resentido, débil, enfermizo. Será necesaria su transformación o la desaparición de este tipo de hombre para que pueda llegar el tipo de hombre anunciado por Zaratustra; esto habrá de realizarse mediante la transvaloración de todos los valores.

### Crítica a la religión cristiana

Toda religión nace del miedo, de las angustias y de las necesidades, de la impotencia que siente el hombre en sí mismo. Por lo tanto, ninguna religión ha contenido jamás ninguna verdad.

Nietzsche observa que el cristianismo no es más que una forma de platonismo. Para Nietzsche el verdadero fundamento del cristianismo no es otra cosa que el resentimiento: el resentimiento de aquellos a los que les está prohibida la verdadera creación de la acción, y que encuentran su compensación en una venganza imaginaria.

El cristianismo representa la moral de los débiles, de los resentidos, de los que odian la vida. Ha invertido los valores de las antiguas Grecia y Roma, que eran valores de vida, y se ha inventado un mundo ideal, celestial, que lleva consigo una desvalorización del mundo terreno: fomenta los valores mezquinos como la obediencia, el sacrificio, la humildad, que son sentimientos propios del rebaño. Es el enemigo mortal del Superhombre.

### Crítica a la filosofía tradicional

La filosofía occidental ha quedado corrompida desde Sócrates y Platón:

- Sócrates hizo triunfar a Apolo sobre Dionisos; la razón sobre la vida.
- Platón, por su parte, creó otro mundo, desvalorizando éste, al mismo tiempo que inventó el espíritu puro y el bien en sí.

Ahora bien, para Nietzsche toda verdad filosófica revela un instinto, un temor o un deseo inconfesado. Tras el idealismo de Sócrates y Platón se esconde un resentimiento hacia la vida, el espíritu de decadencia y el odio a la noción misma de devenir; es en el fondo miedo a la vida. La tradición griega a partir de Platón representa un síntoma de vida descendente, el triunfo de las fuerzas reactivas (las que niegan la vida) frente a las activas (las que afirman la vida).

Nietzsche ataca a casi todos los autores de la filosofía occidental excepto a Heráclito debido a que es el único que ha partido de la noción de devenir y no ha rechazado el testimonio de los sentidos. Debido a una desestimación del valor de los sentidos y a una sobreestimación de la razón, los filósofos han caído en la trampa de los conceptos metafísicos, los cuales son entendidos por Nietzsche como engaños gramaticales. El lenguaje conceptual momifica la realidad, la apresa; se piensa que existe una realidad ente la realidad y el concepto, pero estos conceptos no son más que conceptos vacíos, ficciones. El peor de todos ellos es el concepto de "ser", que no es más que una ilusión óptico-moral, un engaño. El gran error de la metafísica es haber admitido un "mundo verdadero" frente a un "mundo aparente", cuando sólo este último es real.

El lenguaje conceptual se convierte en un engaño legitimado por la razón. Frente a este tipo de lenguaje Nietzsche propone el lenguaje metafórico. La metáfora no aprehende la realidad, la metáfora sugiere campos interpretativos de la realidad; tras el lenguaje metafórico no se esconde una realidad, sino múltiples realidades continuamente cambiantes. El filósofo es por ello para Nietzsche un desvelador de enigmas, es el que quita la máscara a la realidad, desoculta la realidad, aun sabiendo que esa realidad que aparece nunca es la definitiva.

Finalmente Nietzsche modifica el concepto de verdad. No admite ningún tipo de verdad en sí. Una verdad en sí es algo tan absurdo como un sentido en sí. Una verdad es verdadera por su valor pragmático: es verdad lo que aumenta el poder, lo que sirve a la vida. Contra el dogmatismo metafísico, Nietzsche defiende un perspectivismo: "no hay hechos, sino interpretaciones; no hay cosas en sí, sino perspectivas".

Nietzsche, en *Sobre verdad y mentira en sentido extramoral*, critica la relación de connaturalidad que para el hombre hay entre su facultad de conocer y la realidad objeto de su conocimiento. Muestra al intelecto como un instrumento más para la supervivencia, y que además se apoya en la ficción, por lo tanto su conocimiento será interesado. La obligación que la sociedad establece para existir es un conjunto de verdades comunes, y de esa obligación nace una moral sobre la verdad, sobre un correcto uso de designación para las palabras. El individuo necesita tener seguridad respecto a los demás, y con el lenguaje se persigue una cierta univocidad.

Esta univocidad contribuye al establecimiento de un paralelismo entre lenguaje y realidad en la fijación de los conceptos. Se olvida que la palabra es una metáfora para referirse a las cosas, se olvida el origen del lenguaje como necesidad contractual para pasar a ser un legislador de la verdad; las leyes del lenguaje pasan a ser las leyes de la verdad, y el resultado de la primitiva necesidad de una seguridad social se nos aparece como las cosas mismas.

El juego de la verdad ha comenzado y la ciencia se dedica a estudiar las relaciones entre los conceptos, relaciones que concuerdan porque son las propiedades que nosotros proyectamos sobre las cosas, las categorías.

Funcionamos antropomórficamente en el conocimiento, conceptualizamos generalizando de experiencias semejantes, pero no iguales, por lo tanto igualando lo no igual, y así creamos conceptos abstractos y formas primordiales en un intento de petrificar el devenir, de dominarlo, de imponerle nuestra voluntad de poder manifestándose como voluntad de verdad. El hombre, como aquí Nietzsche lo presenta, se nos aparece como creador de metáforas, genio constructor e inventor del conocimiento.

Pero si la vida debe de superarse siempre a sí misma, entonces la utilidad de las ficciones no es eterna. Cuando esto se olvida, las ficciones se vuelven verdades eternas e intemporales y la voluntad de verdad del hombre teórico se vuelve adversaria de la vida e impone unas determinadas verdades.

Sin embargo, este planteamiento de Nietzsche puede parecer sofista, pues refuta las demás verdades que pretenden ser verdaderas al afirmar que la verdad es un tipo de error.

Nietzsche piensa que conocer no es seguir el hilo de la causalidad, no es pasar de causas a efectos: conocer es arrancar un secreto a la vida, es desvelar un enigma. El conocimiento más que un proceso es una visión momentánea, es una especie de trasgresión, de victoria a corto plazo —el conocimiento de Zaratustra es un conocimiento intuitivo, vital—. El hombre tendrá que soportar las consecuencias de este acto y buscar refugio en el arte. Es a la virtud curativa del arte a la que también pertenecen las verdades–ficciones. De ahí el respeto profundo de todos los hombres profundos por la máscara, su amor a la verdad–ficción, al arte.

La verdad es una creencia que se ha convertido en condición vital, pero ella es síntoma, habla de las condiciones de vida de quien la sustenta. Y, para medir el valor de la verdad, bastaría aplicar el metro de la vida, si la favorece o si la destruye.

### La muerte de Dios

En *La gaya ciencia*, en la parábola del demente, Nietzsche anticipa la idea de la muerte de Dios aparecida con posterioridad en el Zaratustra, mediante la búsqueda infructuosa de Dios. El demente estaba en el mercado público con una linterna gritando sin cesar:

¡Estoy buscando a Dios! ¿Se esconderá en alguna parte? Pero el demente les dijo: Os diré dónde está Dios, lo hemos matado –vosotros y yo– todos somos sus asesinos. Y después siguió diciendo: ¡Dios ha muerto! ¡Lo hemos matado!, pero seguían sin entender de qué hablaba.

De estos pasajes no se puede deducir un ateísmo sin más: el ateo afirma que Dios no existe. Pero Nietzsche no dice que Dios no exista, sino que Dios ha muerto.

¿Qué significa que Dios ha muerto? ¿Cuál es el dios que ha muerto? Ha muerto todo idealismo entendido como símbolo o metáfora de cualquier otro mundo que no sea éste terrenal, ha muerto todo Dios, moral y religión que pretendían una función ordenadora de nuestras vidas y que se fundamentaban en algo extramundano, y ha muerto porque no tiene sentido creer en otros mundos, que acaparaban toda la

importancia en detrimento de la vida y la tierra, las cuales les estaban subordinadas. Al darse este hecho, la vida pasa a tener valor por sí misma y no como mero medio o camino a un más allá, la vida deja de tener un fin exterior a ella y se convierte en algo abierto a infinitas posibilidades, un experimento, un juego para jugarlo a cada momento.

La muerte de Dios es condición de libertad. Así, en el primer discurso de Zaratustra se afirma que el "tú debes" de la religión cristiana debe convertirse en el "yo quiero" del espíritu liberado. Surge así lo que Heidegger denominó 'la metafísica de la subjetividad absoluta de la Voluntad de Poder', en la que el ser se identifica con la voluntad.

Del único ideal, del dios dogmático de la razón, del monoteísmo, se pasa a la pluralidad de perspectivas vitales, según los ideales que cada cual dé a su vida.

En su esencia, la muerte de Dios es la aniquilación de la distinción entre los mundos verdadero suprasensible y aparente sensible y, por tanto, el fin de la fundamentación del segundo por parte del primero, así como de los supuestos valores superiores que hasta ahora habrían regido, y que por poner todo el interés en ese otro mundo eran de por sí contrarios a la vida. Con ello, tales valores quedan sin fundamento, vacíos, y esto produce una situación de desconcierto por la carencia de sentidos y que supone el nihilismo negativo, pero que sin duda es necesario para un proceso de construcción de unos nuevos valores, aspecto positivo del nihilismo.

La muerte de Dios pertenece a un plano ontológico en cuanto a que se refiere a la negación de que la realidad esté habitada por cualquier otro mundo que no sea este y que trate además de fundamentarlo y hacerlo así deudor, y esto tiene como consecuencia una repercusión sobre el ámbito moral al negar la validez de valores supeditados a ese trasmundo.

La muerte de Dios afirma el tiempo, la historia y la cultura, los productos de la vida, elección fundamental que hace Nietzsche. Si los valores que regían la vida caen y es la vida misma la que se revaloriza, el hombre, en tanto que vive esa vida, de algún modo se verá afectado por dicha revalorización.

## LA NUEVA JERARQUÍA DE VALORES

Para Nietzsche la cultura europea ha llegado ya a su propia ruina, a la decadencia total. De ahí la necesidad de restauración, de ir preparando el gran mediodía de la humanidad. Esta es la tarea del filósofo: liberar al hombre de todos los valores ficticios, decadentes, devolviéndoles el derecho a la vida, a la existencia... El primer paso debe consistir en un cambio profundo de valores, de todos los valores de nuestra cultura tradicional.

### El nihilismo

Es la consecuencia propia de la ausencia de valores, la falta de meta, falta de respuestas a los porqués que se había respondido desde Dios, que habían sido la base de la cultura occidental. Al dar muerte a Dios, se ha perdido el sentido de la orientación de nuestra existencia, de nuestra vida: estamos perdidos, sin brújula, en el desierto de la historia.

Se puede hablar de un nihilismo negativo o pasivo, que es el de la tradición moral o metafísica, y de un nihilismo positivo o activo, que consiste en destruir el

sistema de valores del otro nihilismo. Éste se convierte en una superación del nihilismo a través de la propia negación, dando paso a una nueva afirmación, a una nueva concepción tanto moral como del hombre y de la realidad.

Para Nietzsche, el nihilismo se encuentra instalado dentro del cristianismo. El cristianismo, su moral y su filosofía metafísica, son movimientos nihilistas, tendencias vitales que van hacia la nada, aunque hayan enmascarado esa nada como *summum ens*, como Dios. Este Dios cristiano era para Nietzsche la máscara de la nada.

### La voluntad de poder

Nietzsche, siempre enfermo, confiesa que intentó sanarse a sí mismo y que “así descubrí de nuevo la vida y convertí mi voluntad de salud, de vida, en mi filosofía”. Nietzsche no define nunca esta expresión aunque es una constante de su pensamiento.

Es la esencia de la vida y es el afán de la vida por ascender, por ser más, por vivir más (no cuantitativa, sino cualitativamente), por su tendencia a superarse, es voluntad de crear. Lo que vemos, lo que pensamos, no es ni puede ser la esencia de las cosas; mediante la ciencia, la reflexión y el conocimiento parece que accedemos a la esencia de las cosas, pero ésta no es la esencia misma de la vida, sino la voluntad de poder, que está presente, que actúa, tras los fenómenos, tras todo lo viviente, la moral, el conocimiento, el instinto, el individuo, la sociedad, el arte... como impulso de poder, apropiación y dominio, en suma, como supremacía del devenir sobre el ser. Y sería la misma voluntad de poder la que nos hace concebir como existentes a las cosas, actuando tras nuestro conocimiento, porque así podemos aprehender el devenir y tratar de *dominarlo*, pues la voluntad de poder así *juega* con nosotros.

Voluntad de poder significa voluntad de dominio, fuerza, impulso vital, emoción, pasión, voluntad de poderío, la ley del más fuerte... El superhombre es el que debe fundar una sociedad de nobles y tiranos dominadores.

### La transmutación de los valores

La inversión de los valores se presenta en la obra de Nietzsche como una crítica de la moral cristiana, reducida por él substancialmente a la moral de la renuncia y del escepticismo. Nietzsche cree que todos los valores fundados en la renuncia y en la disminución de la vida, todas las llamadas virtudes que tienden a mortificar la energía vital y a destrozarse y empobrecer la vida, sitúan al hombre por debajo de sí mismo y son, por tanto, indignas de él. La moral cristiana es la rebelión de los inferiores, de las clases sometidas y esclavas, contra la casta superior y aristocrática. Su verdadero fundamento es el resentimiento: el resentimiento de aquellos a los que les está prohibida la verdadera reacción de la acción y que encuentran su compensación en una venganza imaginaria.

Los fundamentos de la moral cristiana (el desinterés, la abnegación, el sacrificio) son el fruto del resentimiento del hombre débil hacia la vida, la fuga contra la vida. El ideal ascético no es más que una huida provocada por el temor, y las “almas bellas” que se visten con la virtud son obra del resentimiento y del deseo de venganza contra aquellos que encarnan la riqueza y la potencia de la vida. La historia de la religión y la moral occidentales no son más que el triunfo de la debilidad frente a la fortaleza, y, por lo tanto, la historia de una decadencia.

El tipo ideal de la moral corriente existe solamente a costa de una gran mentira: el “mundo verdadero” que surge como consecuencia de negar la realidad. Se niega

la vida porque incluye el dolor, y el mundo es desaprobado en favor de un mundo ideal, en el que se colocan todos los valores antivitales.

Frente a esto, Nietzsche contrapone las más entusiastas afirmaciones. Todo lo que es terrenal, corpóreo, antiespiritual, irracional, es exaltado por Nietzsche con la misma violencia con la que condena la moral ascética. Es virtud todo lo que dice sí a la vida y al mundo: "el orgullo, la alegría, la salud, el amor sexual, la enemistad y la guerra; la veneración, la voluntad de poder, la gratitud a la tierra y a la vida; todo lo que es rico y quiere gratificar la vida". Estas pasiones, que son el retorno consciente del hombre a las fuentes originarias de la vida, constituyen la nueva tabla de valores, fundada en la aceptación infinita de la vida. La existencia del hombre es una existencia enteramente terrena: el hombre ha nacido para vivir en la tierra y no hay otro mundo para él. El alma no existe: el hombre es solamente cuerpo. El cuerpo deja de ser tumba o cárcel y se convierte en el verdadero yo del hombre y de la tierra, deja de ser el desierto en que el hombre está desterrado y se convierte en su morada gozosa.

### El eterno retorno

El eterno retorno es la idea que reduce a unidad todos los aspectos de la doctrina de Nietzsche y expresa el destino del hombre y del mundo. El eterno retorno es el sí que el mundo se dice a sí mismo, es la auto aceptación del mundo, la voluntad reafirmandose y autoafirmandose. Es la expresión cósmica del espíritu dionisiaco.

El mundo se le presenta a Nietzsche desprovisto de todo carácter de racionalidad. El mundo no es perfecto ni bello ni noble y no admite ni juicios morales ni estéticos. Si el devenir del mundo hubiera estado dirigido a un término definitivo, a una condición final de estabilidad, al ser o la nada, ese término definitivo ya tendría que haber sido alcanzado. Con esto se excluye del mundo todo carácter racional: el azar lo domina todo. Pero este mundo tiene en sí una necesidad, que es su voluntad de reafirmarse y, por ello, de volver eternamente sobre sí mismo.

Este mundo dionisiaco de la eterna creación y destrucción de sí no tiene otra finalidad que la del círculo, "la felicidad del círculo". La necesidad del devenir cósmico no es más que voluntad de reafirmación. Desde la eternidad, el mundo se acepta a sí mismo y se repite eternamente.

### El superhombre

La doctrina del Superhombre aparece como término final de la filosofía de Nietzsche. La aceptación infinita de la vida no es, para Nietzsche, la aceptación del hombre: "El hombre es algo que debe ser superado. El Superhombre es el sentido de la tierra". El hombre es una cuerda tendida entre la bestia y el Superhombre, una cuerda sobre el abismo. Lo que hay de grande en el hombre es que él es un puente y no un término. Lo que se puede amar en el hombre es que es un tránsito y un ocaso.

El Superhombre es la expresión y la encarnación de la voluntad de poder. El hombre debe ser superado, lo cual quiere decir que todos los valores de la moral corriente, que es una moral gregaria y tiende a la nivelación y a la igualdad, deben ser transmutados.

La primera característica del Superhombre es su libertad de espíritu. Debe liberarse de las ataduras habituales de la vida y renunciar a todo lo que otros alaban: desea poner todo su anhelo en poder volar, para así estar por encima de los hombre,

de las costumbres, de las leyes y de las apreciaciones tradicionales. Su espíritu debe abandonar toda fe, todo deseo de certeza y acostumbrarse a tenerse de pie sobre la cuerda floja de todas las posibilidades. Su máxima fundamental es: llega a ser lo que eres; no ya en el sentido de la concentración en una elección o en una tarea única, sino en el sentido de la máxima diferenciación de los demás, del encerrarse en la propia excepcionalidad, de la búsqueda de la soledad inaccesible. La libertad interior propia del Superhombre es una riqueza de posibilidades diversas, entre las cuales él no escoge, porque quiere dominar y poseer todas.

El Superhombre es el filósofo del futuro, es el desvelador de enigmas. Sus virtudes no tienen nada que ver con las de los demás. Pueden sobrellevar la verdad sobre la vida y el mundo sin necesidad de ningún tipo de soporte metafísico, puesto que no se siente arrojado ni desamparado en el mundo, sino, por el contrario, disfruta de la tierra y ama la vida tanto que desea que se repita eternamente: abraza el eterno retorno.

Nietzsche presenta al Superhombre como fruto de tres transformaciones que aparecen en el Zarathustra: el espíritu se transforma en camello, el camello en león y el león en niño. El camello se arrodilla para cargar con el peso que le arroja el gran dragón multicolor, el cual en cada una de sus escamas lleva inscrito un mandamiento: el "Tú debes". Pero entonces el espíritu se transforma en un león que quiere conquistar su libertad, arrojar los antiguos valores y poder decir: ¡Yo quiero!; es el hombre que mata a Dios, el gran nihilista que busca su propia aniquilación y que está anticipando una nueva transformación, es el gran negador pero que todavía es incapaz de crear: no tiene capacidad creadora, sólo destructora. Para esto hace falta que el espíritu se transforme en niño, en una "santa afirmación".

*Inocencia es el niño, y olvido, un nuevo comienzo, un juego, una rueda que se mueve por sí misma, un primer movimiento, un santo decir sí.*

*Sí, hermanos míos, para el juego del crear se precisa un santo decir sí: el espíritu quiere ahora su voluntad, el retirado del mundo conquista ahora su mundo.*

El Superhombre posee la inocencia de un niño, está más allá del bien y del mal, no actúa por el principio del deber sino por el del querer, posee la capacidad de crear nuevos valores. El niño es inocente porque no posee ninguna noción de culpa ni de mal. Al matar a Dios, se ha redimido el mundo y el hombre: ambos son inocentes. Nietzsche señala como condición para la superación del Superhombre la muerte de Dios.